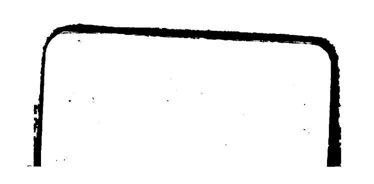
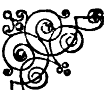






POESIAS

DE LA SRA.

D.ª FRANCISCA GONZÀLEZ RUZ



HABANA.
IMPRENTA DEL TIEMPO,
CALLE DE CUBA, N. 110.
1859.

POESIAS

DE LA SEÑORA

Dª. FRANCISCA GONZALEZ RUZ.



HABANA.
IMPRENTA DEL TIEMPO,
CALLE DE CUBA, N. 110.
1859.

Publicadas por sus amigas con el laudable fin de consagrarle sus productos, para estimularla á que favorezca al público con nuevas y sentimentales producciones.

PROLOGO.

Aventajadas producciones literarias han visto el presente y los pasados siglos de aquellas mujeres que, participando de la fecundidad del genio, recibieron una educacion é instruccion esmeradas. El descuido con que siempre se miró la educacion de la mujer, tal vez nos haya privado de muchas obras de imaginacion, dignas de figurar entre las mas escogidas. Verdad es que la mujer parece que no nació destinada á esta clase de trabajos: mas tambien lo es, que la divina Providencia no las escluyó, ni quiso que las letras fueran patrimonio único del hombre; pues que con no poca frecuencia niega á éste la capacidad y las dotes del verdadero genio, que con mano liberal concede á aquella. Una educacion es-

merada pudiera sacar mas de una vez de la mujer en quien se traslucen las facultades del genio, estraordinaria ventaja sobre las producciones del mismo hombre. Dotada de una naturaleza mas delicada y sentimental que la del hombre, no hay duda que sus trabajos mentales aventajarian á los de éste, cuando aquella se ocupara de espresar sus sentimientos y sus ideas.

Nadie mejor que Santa Teresa de Jesus supo grabar los suyos en sus escritos. Sus obras no pueden leerse sin creerla en todo cuanto dice, y sin sentir con ella todo cuanto ella siente. Dotada de un entendimiento claro y profundo, y de una sensibilidad esquisita, todo lo escudriña y todo lo espone con un órden y claridad, que obliga al que se engolfa en su lectura á identificarse con ella. Si Santa Teresa de Jesus no hubiera cultivado su imaginacion, y recibido dentro y fuera del cláustro una educacion é instruccion esmeradas, hubiera sido un diamante en bruto, que hubiera descendido al sepulcro, sin dejarnos esas brillantes producciones literarias, que están sirviendo de admiracion y de modelo á los mas entendidos. Con Santa Teresa bien pudiéramos citar otras muchas. Sin salir de nuestro siglo ni de nuestro suelo nos encontramos con mujeres, cuyos escritos están figurando al lado del verdadero genio. No nos cabe duda que, si en la Isla de Cuba se fijara mas la atencion en los genios, que descuellan en el bello sexo,

para la literatura, y se les diera una buena direccion, seria el pais en que el genio de la mujer iria al nivel del genio del hombre, y tal vez se viera sobreponérsele con frecuencia.

No es ésta una mera galantería que les queramos hacer: es una verdad de hecho, que comprobaria la esperiencia en su dia; y que no nos seria muy difícil demostrar al presente, si en ello formaramos empeño.

No sabemos si será ya tarde; pero creemos que por falta de estímulo, y de esa instruccion que cultiva y desarrolla los grandes talentos, para dar á luz obras de primer órden, quedará oscurecido el de la Sra. Dª Francisca Gonzalez Ruz autora de estas poesías. Para mayor fatalidad de la autora y de las amigas, que han formado el laudable proyecto de publicárselas, para inspirarle de este modo aliento, y proporcionarle algunos recursos mas, á fin de que pueda hacer ahora de alguna manera lo que no le fué posible en su niñez y juventud, solamente han podido reunir sus poesías mas insignificantes tal vez, quedando las de mayor mérito sepultadas en el olvido, y entre los papeles de los que, conociendo todo el mérito del genio de su autora, no tuvieron, ni la feliz ocurrencia, ni el arrojo, ni la generosidad, que tienen ahora sus amigas, para ver si pueden conseguir, no sólo que no se estinga esa lumbrera de su sexo, sino hacerla brillar con todo el esplendor con que en mejores dias hubiera podido lucir.

El lector comprenderá fácilmente que ésta publicacion no lleva por objeto dar á luz una de esas obras maestras, perfectas en su género, la cual pueda servir de modelo. La modestia de su autora jamas pensó en ello; ni en la publicacion tiene otra parte, que la simple condescendencia que se ha visto obligada á dar á las súplicas, hasta cierto punto exigentes, de sus amigas. Es demasiado modesta para que presumiera otra cosa. Esta misma modestia pondrá siempre á su obra al abrigo de la severa crítica, en el caso de no querer ser indulgente con los lunares que en ella hallará, como sabe hallarlos en las obras mas esmeradas.

Las poesías de Dª. Francisca Gonzalez Ruz, sobre el mérito intrínseco que real y verdaderamente tienen, serán mas consideradas, y estimadas, para el que sepa que, jamas su autora tuvo quien le diera lecciones de escribir, y ni aun apénas de lectura; y sin embargo, su genio y su capacidad han suplido á los maestros, hasta llegar á producirse en sus primeros escritos con una fluidez y facundia, que pocos llegan á poseer despues de profundos estudios y prolongada lectura. Su lenguaje puro y correcto hará creer á cualquiera que fué sumamente versada en los mejores hablistas de la lengua, y educada en el seno de las familias mas cultas, ó en las aulas donde se corrige la diccion y la palabra: y sin embargo, nada es mas cierto, que tuvo su cuna en el pueblo de

San Juan y Martinez; en donde una aciaga suerte comenzó bien temprano á perseguirla. Aunque no tuviéramos otros datos que sus composiciones, ellas solas convencerian al que las leyera, que, la vida de su autora fué una continuada desgracia. Ellas revelan un alma grande, pero bañada siempre en la amargura de la afliccion, y del pesar. Esta puede decirse realmente que ha sido su verdadera escuela: por eso, sin duda, sus composiciones interesan tanto. Ella misma lo dice sin querer.

Pero yo que al nacer me ví rodeada
Por las negras visiones del pesar,
....
....
Que sin deudos me viera sola y triste.
....
....
Que un lustro por mi frente resbalaba
Cuando al volver la vista en torno mio
Ví que era el mundo funeral vacío.
....
....
Para la huérfana el mundo
Es un piélago profundo
Es un fúnebre concierto.
....
....

Tenia razon: ella se vió sin madre á los cinco años; pérdida que la privó no solamente de las caricias que solo una madre sabe y puede dispensar, sino tambien de esa instruccion que se comienza á recibir en el regazo maternal, y se perfecciona en las casas ó colegios de esmerada educacion, á donde las buenas madres saben llevar sus hijos, para legarles en vida el mejor de los patrimonios. Pero á Dª Francisca Ruz todo le faltó: madre, escuelas, colegios, maestros, y aun recursos para proporcionárselos por sí misma al llegar á la edad de la discrecion.

A la pérdida de su madre se siguió tambien la de su padre al entrar en la edad de la pubertad, cuando ya comprendia y echaba de ménos las ventajas de la instruccion por la cual tanto ella se afanaba. Este era un golpe, que arrebataba toda sombra de esperanza á sus nobles y atrevidas miras. No parece sino que la desgracia no tenia en quien cebarse y ensañarse mas que en ella, pues que con la pérdida de su padre, perdió tambien la fortuna que le legara, y que ella hubiera sabido utilizar, para suplir en sus dias ya de discrecion lo que debió tener lugar en la niñez. Sin embargo, la dura é inflexible mano del infortunio, que no la dejaba respirar, no fué bastante poderosa para estinguir el fuego de ese genio, que, con una abnegacion y una constancia asombrosas, supo adquirir algunas nociones de lectura y escritura, y con ellas solas espresaba ya sus pensamientos

y sus ideas, cuando apénas contaba trece primaveras, con una soltura y un esmero, que daban que admirar á los mas aventajados de nuestros poetas contemporáneos.

Como el mundo no le dió á beber mas que acíbar en las negras copas del pesar y de la amargura, por eso sus pensamientos todos respiran tristeza y amargo sentimiento. Jamas toma la pluma sin que de sus gavilanes se desprenda alguna lágrima, ó algun pensamiento de tristeza, que revele la afliccion de su alma. Bien lo manifiesta en la contestacion que da al Sr. Fornáris, quien, admirando las primeras producciones de Dª. Francisca Gonzalez Ruz, la estimula y aconseja que continue cantando y favoreciéndole con sus producciones: le dice así:

Y me aconsejas que cante
Con ternura y alegría,
. . . .
. . . .
Si sabes que mis canciones
Los dolores inspiraron.
. . . .
. . . .
No me ofrezcas ese mundo,
Que yo con mi desencanto
Llenaria de quebranto
Tu corazon juvenil

Al repetirte la historia
De mi existencia infeliz.

. . . .
. . . .

¡Sublime trovador! Si yo pudiera
Olvidar un momento mis pesares!

. . . .
. . . .

En su composicion "A la Flor del Cementerio," y en la de "La Huérfana" describe en pocos rasgos su amarga vida con una delicadeza y sentimiento que solo ella pudiera trazar con rasgos tan breves como elocuentes. ¡Qué comparacion mas bella y mas bien seguida presenta entre "La Flor del Cementerio" y su vida! ¡Qué precision y propiedad en las ideas! ¡Qué armonía y que ternura en el decir!

¡Pobre flor abandonada!
Yo tambien fuí condenada
A crudo eterno dolor.

. . . .
. . . .

Tu has crecido sola y mústia
Sobre un sepulcro entreabierto,
Yo en el inmenso desierto
Del mundo vine á llorar.

. . . .
. . . .

Tu no has sido regalada
Por el riego de la aurora
....
....
Ni un rayo del sol colora
Tu pétalo funeral.
Yo nunca sobre mi frente
Sentí de mi madre un beso,
....
....
Yo no tuve la delicia
De dormirme en su regazo.
....
....
Quédate flor solitaria
En esa mansion oscura,
Un dia en mi sepultura
Podrás humilde crecer.

Su poesía "A un Lirio" está no ménos sentimental, trazando en breves rasgos su vida llena de azares y de pesar. En cuantos objetos se propone describir en todos descubre la parte triste que pueden tener, para presentar un bello y sentimental contraste con su azarosa existencia. Sus melancólicas esperanzas están dignamente espresadas en la poesía del "Lirio." Despues de enumerar con mucho acierto las causas que pueden haber marchitado el "Lirio," pri-

vándole de su fragancia y lozanía, enumera las suyas, formando otra bella comparacion como en la "Flor del Cementerio."

¡Pobre flor! tú te marchitas
Porque no hay una azucena
Que se duela de tu pena
Y quiera escuchar tus cuitas.
....
....
Yo tambien cual tú nací,
Y nunca, nunca sentí
Una mano cariñosa.
....
....
Ven, lirio, ven á mi seno
Alza tu frente del suelo.
....
....
Y la flor se marchitaba,
Mi llanto mas la abatia
Pues el fuego que vertia,
Su mústio tallo quemaba.
....
....

Si pudiéramos alegrarnos alguna vez, que la desgracia fuera tenaz y constante en afligir un alma

genererosa y grande, lo hariamos al contemplar las desgracias de Dª. Francisca Gonzalez Ruz; porque solo trabajada tan tenazmente por ellas pudiéramos tener el gusto de ver invocado el favor de una madre, que reposa en el sepulcro, por una hija que jamas sintió las dulzuras con que solamente las madres (fuera de Dios) saben regalar á sus hijos, y la tierna solicitud con que atienden á sus desgracias.

Cuanto mas leemos su composicion "A la sombra de mi Madre" mayor sentimiento y belleza le encontramos. ¡Qué bien espresada la amargura y el dolor que causa la pérdida de una madre! ¡Qué bien descritos los esfuerzos que ésta hacia, para consolar á una hija siempre desgraciada! Desde el primer verso se vé ir creciendo el sentimiento y la angustia de la huérfana, no obstante de comenzar con vehemencia, para interesar "A la Sombra de su Madre." ¡Con cuánta propiedad nos presenta á ésta arrojando su sudario, y estendiendo los brazos desde el ataud, para calmar los pesares de su hija, descritos con un interes que la obliga á abandonar su eterno reposo! ¿Y quién no admira esa maestría con que en sus últimos versos reune toda la intensidad de sus pesares, presentándolos con tan vivos colores, cuyos rasgos no puede presenciar la Madre, sin desplomarse otra vez en la tumba, muerta de dolor? Estos son los verdaderos pensamientos del genio; lo cual nos prueba que la pluma que acierta á trazar rasgos y descripciones

de tanto interes, sin haber recibido instruccion, es la pluma del genio. ¡Lástima que haya permanecido en la oscuridad el de Dª Francisca Gonzalez Ruz; y mayor lástima es, que no se haya sabido sacar de él mejor partido!

Tarde es ya, pero si los amantes de las letras y los hijos todos de Cuba se interesaran en favorecer esta publicacion, tal vez no se perderia todo. Nadie mas interesado en ello que el bello sexo. La autora le pertenece: señoritas son tambien las que ofrecen al público la obra de su propia cuenta, sin otras miras que las de entregar á su autora todo el producto que de ella se saque, para despertar y alentar su aficion. Mas compasivas aun que el hombre con el desgraciado, se le presenta una ocasion oportuna, para dar una prueba mas de ello, y de su nunca desmentida caridad.

O mucho nos equivocamos, ó el público habanero y cubano se han de tomar el interes, que acostumbran, en favorecer la presente publicacion. Nosotros desde ahora les damos á nombre de la autora las mas espresivas gracias: felicitamos á ésta por el placer que nos proporciona con sus sentimentales composiciones; y á las señoritas, que han dado en tan feliz como ingeniosa y caritativa ocurrencia, mil parabienes por sus esfuerzos y generosidad.

Su humilde y atento servidor.

Mayo 27 de 1859.

A. R.

A LA SOMBRA DE MI MADRE.

Cara sombra de mi madre
Sal de tu tumba un momento;
Ven á escuchar el lamento
Que lanza mi corazon.

Es un gemido de angustia,
Es un grito de agonía
Que ha de llegar, madre mia,
A tu fúnebre mansion.

¡Oh madre! cuánto he sufrido
En este mundo de horrores.
¡Oh! madre! cuántos dolores
Ajaron mi juventud.

Hay veces que me figuro
Que arrojando tu sudario,
En ademan funerario
Abandonas tu ataud.

Y que abriéndome tus brazos
Me contemplas desde léjos,
Cubierta con los reflejos
De una diadema inmortal.

Que quisieras, madre mia,
Con tu mano cariñosa,
Romper la cadena odiosa
Con que me oprime el pesar.

¡Oh, madre! si embelleciera
El desierto de mi vida
Con tu presencia querida
Con tu mirada de amor.

Si pudiera, madre mia
La voz de mi desventura
Llegar á tu tumba oscura
Y mover tu corazon,

Entónces la triste historia
De mis pesares sabrias
Y del sepulcro saldrias
A mostrarme tu afliccion;

Que en una página sola
Tantos males contemplaras,
Que otra vez te desplomaras
Muerta, madre, de dolor!!....

A MIS HIJOS.

Hermosos seres, de mi ser nacidos,
Frescos botones de marchita planta,
Hoy como nunca el corazon levanta
Himnos á Dios!

Hoy bajo el techo de mi hogar humilde
Renace alegre mi cancion sencilla,
Como de un lago en la desierta orilla
Plácida flor.

Cual un arroyo que secó el estío
Brota de nuevo manantial de plata,
Así tambien mi pecho se dilata
En suprema emocion.

¡Claras estrellas de mi noche triste,
Ramo precioso de aromadas flores,
Bálsamo celestial á mis dolores
Angeles de mi amor!

Yo que creí de inspiracion exhausta
El arpa tierna que en mejores dias
En sus vagas y dulces armonías
Mi mente arrebató.

Despierta del letargo en que yacia,
Con nuevo brío el corazon sorprende,
Y en el desierto de mi vida, estiende
Su preludio de amor.

Oye, Señor, ante tu bella imágen
Y con mis ojos en tus ojos fijos,
Yo te ruego no apartes de mis hijos
Los rayos de tu luz!

¡Cuánto los amo! en mi afanosa vida,
En los desvelos de mi cruel pobreza,
Ellos mi dicha son y mi riqueza,
Ellos y la virtud.

¿Qué me importan los bienes de la tierra
Si yo vivo feliz con mi destino,
Y bendigo, Señor, el pan mezquino
Que amorosa les doy.

Si en la estrechez de mi modesto asilo
Tambien penetra tu mirada pía,
Y si no turba la conciencia mia
Su puro resplandor?.....

Si en la risa inocente de mis hijos,
En su gracia infantil, en sus caricias,
Hallo, Señor, el mundo de delicias
Que el alma ambicionó!

Cuando al calor de mis amantes besos
Y al blando arrullo de mi tierno canto,
Orgullosa en mis brazos los levanto,
Llena de amor.

Y los oprimo en mi agitado seno
Y los vuelvo á besar entusiasmada,
Y en supremo delirio arrebatada
Me remonto hasta tí.....

¡Cuánto bendigo mi precaria suerte!
Porque en el fondo de mi hogar mezquino,
A ellos, el fuego de mi amor mezquino
Les consagro feliz.

A MI AMIGA

LA SEÑORA Dª. LUISA PEREZ DE ZAMBRANA, DESPUÉS DE HABER LEIDO SU BELLA POESÍA TITULADA "UN RECUERDO."

Oh, Luisa, yo quisiera
Ver tu casita blanca,
Tus palomas, tu arroyo,
Tus flores y tus palmas.

Yo quisiera, mi mano
Con la tuya enlazada,
Recorrer los lugares
De tu risueña infancia.

En tus amenos libros
Robustecer mi alma,
Y en todo lo que miras
Detener la mirada.

Yo quisiera del númen
Divino que te inflama,
Que la mas leve chispa
Por mi mente pasara.

Porque tus dulces cantos
Cual música lejana,
Arroban los sentidos
Y adormecen el alma.

¡Oh! tórtola divina,
Que arrullas en las ramas
Del florido naranjo,
Que tu nido embalsamas.

Enséñame tus lagos,
Tus bosques, tus sabanas,
Las pálidas estrellas,
Que con tus flores hablan.

Despues que yo contemple
Los lugares que amas,
Con tu brazo en mi cuello
Y el mio por tu espalda,

Te llevaré á mis vegas
Mi casita de yaguas,
Que yo venero tanto
Cual tú la tuya blanca.

Te mostraré gozosa
Mis agrestes montañas,
Los caudalosos rios,
Que corren á sus faldas;

Sirviéndole de espejo
Sus corrientes de plata,
Al sol esplendoroso
Que su márgen esmalta.

Allí nació mi madre
¡Oh, tierra bien amada!
Permite que derrame
Del fondo de mi alma,

Lágrimas que calienten
La huella de su planta,
El umbral de la choza
Donde ella se sentara.

Permíteme que llegue
A tí, como una hermana
Que siente mis dolores,
Y llora con mis lágrimas.

Sí, Luisa, ven conmigo,
Desde tus lomas altas,
Contemplarás los llanos
Y grupos de çabañas,

Que guardan la inocencia
De vírgenes indianas,
Que sus almas sencillas
En su frente retratan.

Al estinguirse el dia
Verás la sombra grata
De la noche apacible,
Y sentirás las auras,

Regalando tu oido,
Con músicas estrañas.
Gustarás el perfume
De flores solitarias,

Que ocultan en las breñas
Sus córolas preciadas,
Y miran á la luna
Suspensas en las ramas.

¡Oh, soledad agreste!
¡Oh, mansion que no empaña
La sombra de los vicios!
Recibe hospitalaria

A la bella cantora
Que idolatra mi alma,
Y hace vibrar las cuerdas
De mi lira olvidada!

Dale de tus cantares
Las perlas que derramas,
De tu sol los reflejos,
La sombra de tus palmas.

Miéntras que yo gozosa
La llevo á mi cabaña
Y le ofrezco un asiento
De rústica *majagua.*

Formándole de yerbas
Alfombras á su planta,
Y un dosel á su frente
De verdes *cañas brabas.*

A UNA NIÑA.

—

La cítara que un dia
Mi mano preludiaba
Cuando alegre cantaba
Mis dichas y mi amor,
Hoy de ciprés ornada
Cubierta de pesares
En amargos cantares
Te cuenta mi dolor.

¿Qué otra cosa, alma mia,
Arcángel de inocencia,
Flor de mística esencia,
Luz de mi corazon;
Hoy pudiera ofrecerte
Mi lira destemplada
Y el alma rebosada
De angustia y sinsabor?

El cielo te proteja,
Te dé sus bendiciones,
Y colme de ilusiones
Tu bella juventud.
Nunca el negro fantasma
De la desgracia impía
Ponga su mano fria
En tu horizonte azul.

El hálito envenenado
De la sociedad maldita
No llegue á tí, flor bendita,
Tu corola á marchitar;
No sumerjas tu existencia
En los festines del mundo,
Que dejan tedio profundo,
Desencanto y saciedad.

Blanca paloma sin mancha
No anheles mas que los besos
Y los castos embelesos
Del cariño maternal.
El soplo de las pasiones
No se detenga en tu frente,
No turbe tu alma inocente
Esa horrible tempestad.

Tu cariñosa madre
Te contará una historia
Y á su triste memoria,
De mi te acordarás.
Aun no es tiempo, alma mia,
Que puedas comprenderme,
Ni un consuelo ofrecerme
Tu alma celestial.

Mas pasarán los años
Y tu niñez con ellos,
Y mis negros cabellos
Ya blancos estarán,
Cuando gentil y hermosa
Vengas donde la anciana
Que de tu vida insana
Llorando te hablará.

A LA MEMORIA

DE MI APRECIABLE AMIGA LA SEÑORA DOÑA MARÍA
DE LA LUZ ALMEYDA DE TORREQUEMADA.

Lirio fragante del jardin cubano,
Azucena escojida,
Porqué traidora y despiadada mano,
Has sido para siempre desprendida
De tu tallo lozano?

Porqué morir, cuando la vida hermosa
Para tí se mostraba,
Teniendo un querubin que te guardaba
Bajo sus alas de carmin y rosa,
Y una madre feliz que te adoraba?
¡Oh, pobre querubin, pobre María!
Húmeda y palpitante
Aun conserva la huella tu semblante
Del beso que en la última agonía
Te dió su labio amante.
Beso supremo, celestial caricia,
Reliquia sacrosanta
Que purifica el corazon..... lo encanta!....

Y á un mundo de delicia
En mística creencia lo levanta!

. . . .

Yo respeto tu sueño, amiga mia,
Tu memoria sagrada.
Mas del ángel de amor, de tu María,
La suerte desgraciada
Vengo á llorar sobre tu tumba fria.

* * *

Porqué tan presto volaste
A gozar la eterna gloria
Y en la mundanal escoria
Dejaste al querubin?

!En la aurora de la vida
Ante un porvenir sereno
Dejar tu plácido seno
Para siempre de latir!....

Acaso Dios al mirarte
Tan inocente y tan bella
Quiso que fueras estrella
Que iluminara el Eden?

O al aspirar el aroma
Que exhalaba tu alma pura,
Quiso para su ventura
Llevarte al cielo con él?

Si volaste á otro mundo
Mas digno de poseerte,
Y no fué la horrible muerte
La que de aquí te llevó;

Un coro de serafines
En dulces himnos de gloria,
Te arrebató de la escoria
Para ofrecerte al Señor.

Adios, amiga, perdona
Que sobre tu losa fria
Por la inocente María
Vengo á rogar con fervor,

A ofrecerte conmovida
Las lágrimas de mis ojos,
Y á separar los abrojos
Que hay de tu tumba en redor.

LLORAR ES MI DESTINO.

(A FORNARIS).

Yo soy el ave que canta
En una noche sombría,
Errante, triste y sin guia
Al son de la tempestad.
En el cielo de mi vida
Nunca contemplé la huella
De una refulgente estrella
Nuncio de felicidad.

Todo es incierto y oscuro
En este mundo de horrores,
De miserias y dolores
Donde gimiendo nací.
Oh! nunca, nunca tus ojos
Han contemplado ese mundo,
Porque entre su lodo inmundo,
No se puede sonreir.

No se crean ilusiones,
Ni esas imágenes bellas,
Que cual brillantes estrellas
Iluminan tu razon.
No se sueña con la gloria
Ni se cantan los amores,
Con los tonos seductores
De tu simpática voz.....

Poeta, tu has apurado
En rico vaso, el almíbar,
Yo en una copa de acíbar
Mi existencia envenené.
¿Y me aconsejas que cante
Con ternura y alegría,
Si huyeron del alma mia
Glorias, esperanza y fé?

Si sabes que mi existencia
Con lágrimas se ha nutrido,
Y que tengo el pecho herido,
Desierto y sin una flor.
Si sabes que mis canciones
Los dolores inspiraron,
Y que nunca me arrullaron
Los cantos de un trovador?

No me ofrezcas ese mundo
Tan mágico y tan hermoso,
Donde tu verso armonioso
Domina la creacion.
Donde hay flores, donde hay brisas,
Y cascadas y torrentes;
Y vírgenes de albas frentes,
Que te embriaguen con su amor.

No me ofrezcas ese mundo;
Que yo con mi desencanto,
Llenaria de quebranto
Tu corazon juvenil.
Destruiria las flores
Del jardin de tu memoria,
Al referirte la historia
De mi existencia infeliz.

* * *

Sublime trovador de los amores,
Profeta del placer y la esperanza,
Mis cantos pueden destruir tus flores
Y turbar en tu cielo la bonanza:
Pueden formar arrugas en tu frente
Y estinguir el volcan de tu alma ardiente.

Yo puedo abrir el libro del destino
Y enseñarte sus páginas sangrientas,
Te puedo conducir por mi camino,
Y enseñarte á luchar con las tormentas
Que combaten mi seno desgarrado,
Y azotan sin piedad mi rostro ajado.

Pero no, trovador, yo quiero sola
Navegar en mi frágil navecilla,
Hasta que un dia embravecida ola
Muerta me arroje á la desierta orilla;
Que en el mar de la horrible desventura
Se halla el puerto de negra sepultura.

Allí exenta de lágrimas y penas
Podré gozar el celestial encanto,
Algunas noches, plácidas, serenas,
De gustar las dulzuras de tu canto;
Y aun saldré de mi tumba silenciosa
Para mas escuchar tu voz melosa.

¡Sublime trovador! si yo pudiera
Olvidar un momento mis pesares,
A tu mágico Eden gozosa fuera
Para unir mi cantar á tus cantares:
Sintiendo renacer en mi memoria
Las perfumadas flores de la gloria.

Qué grato fuera, trovador amigo,
Habitar ese mundo tan hermoso,
Qué grato fuera oir cantar contigo
La belleza del astro magestuoso,
Qué cubre con sus rayos los palmares
Y las espumas de los verdes mares.

Qué grato fuera para mí, cubano,
Recorriendo las fértiles campiñas,
Recordar que en el suelo americano
Bajo el café, las palmas, y las piñas
Los dos nacimos y los dos cantamos
Y en el sol tropical nos inspiramos.

LA NOCHE.

¡Qué hermosa está la noche!
¡Qué puras las estrellas,
Brillando solitarias
Sobre la azul esfera!

La luna melancólica
Por cima de la ceiba
Derrama sus fulgores
En la cubana tierra.

El alto cocotero,
La flexible palmera,
Sus pencas de esmeralda
Al aire balancean.

Parece que murmuran
Las tristes cantilenas
Que á su sombra entonaba
Nuestro divino Heredia.

La noche se adelanta,
Los cèfiros se impregnan
De aromas misteriosos
Que salen de la selva.

El lirio de los valles,
La humilde madreselva
Hablándose de amores,
Se enlazan y se besan,

Y estrechamente unidos
Sus pétalos refrescan
En el cristal del lago
Que al recibirlos, tiembla.

Qué dulces emociones
El corazon penetran,
Viendo brotar las aguas,
Del centro de las peñas.

Aspirando el perfume
De aromáticas yerbas,
Soñando con los héroes
De mas remotas épocas.

Visiones pavorosas,
Fantasmas que proyectan
Los pinos, cuando agitan
Sus luengas cabelleras;

Parecen que nos hablan
Con voces lastimeras,
Rasgando los sudarios
Que cubren sus cabezas;

De un mundo misterioso
De memorias aceibas,
De faltas, de delitos,
De lágrimas eternas.

Despues pasa la noche,
Las sombras huyen lentas,
Porque viene la aurora
Disipando las nieblas.

El sol esplendoroso
Se estiende por la sierra,
Las flores se entreabren,
Los pájaros despiertan.

Y yo triste y llorosa
Me inclino hácia la tierra
Bendiciéndote, noche,
Y esperando tu vuelta.

Porque tan solo entónces
Entono mis endechas,
Y olvido mis afanes
Envuelta en tus tinieblas.

DESENCANTO.

Huérfana, sin hogar y sin ventura
Voy errante cual triste peregrina,
Sin un reflejo de la luz divina,
Que difunda el placer.

Tinieblas nada mas, siempre tinieblas
En torno de mi seno desgarrado,
Y revelando mi semblante ajado
Prematura vejez.

Si en otros tiempos caprichosa vino
Una ilusion á acariciar mi frente,
La mano del dolor, dura, inclemente,
De mí la separó.

¡Hermosa juventud! ¡Dorados sueños!
¡Rápidas glorias que ante mí pasaron,
Y que mi triste corazon dejaron
Henchido de dolor!

Huid, huid, que vuestro soplo ardiente,
Al pasar por mi frente desteñida,
Arrancará del árbol de la vida
La flor que idolatré.

Unico bien que me brindára el cielo,
¡Hermosa flor de la esperanza mia!
El campo de mi estéril fantasía
Te rechazó cruel.

* * *

Sin dulces esperanzas, sin amores,
¿Qué será de mi pobre corazon?
¿Podré tener en mi existencia flores,
Ni forjar una espléndida ilusion?

¿Podré cantar un porvenir de gloria
Al fatídico son de mi laud,
Ni buscar entusiasta en mi memoria
Los sueños de mi bella juventud?

No, ya no cantaré: mi desaliento,
Mi horrible desencanto, mi agonía,
Mataron sin piedad el pensamiento,
Y la grata emocion del sentimiento
Que mi amarga existencia embellecia.

Perdona, Rosa, si llorar contigo
Es lo que anhelo en mi dolor vehemente,
Si acongojada, pálida y doliente,
Sobre tu tierno corazon amigo
Quiero apoyar mi fatigada frente.

Ven y contempla el loco desvarío
De la fiebre que abrasa mi existencia,
Ven, y hallarás un páramo sombrío,
Sin una flor de regalada esencia
En el estéril pensamiento mio.

Si pudiera llorar sobre tu seno
Un instante no mas, Rosa querida,
Mi enfermo corazon, de dicha lleno
Renaciera á los goces de la vida
Soñando alegre un porvenir sereno.

* * *

Si pudiera decirte lo que siento......
Mas.... ¡ay! jamas á comprenderlo llegues,
Porque no quiero que con llanto riegues
Las flores de tu hermosa juventud.
No, no mueran tus ricas ilusiones
Al soplo cruel de mi precaria suerte,
No escuches nunca la cancion de muerte
Que preludia mi tétrico laud.

RECUERDOS A CELINA.

¿Qué me importan las lágrimas que vierto
Del fondo de mi seno desgarrado,
Si aun late amiga, el corazon desierto
Al recuerdo feliz de *lo pasado*?

¿Qué me importa pasar entre dolores
Los años mas hermosos de mi vida,
Si aun me quedan recuerdos seductores
Que embellezcan la mente enardecida?

Recuerdos que dilatan la existencia
Y la llenan de ricas ilusiones,
Recuerdos de la edad de la inocencia
De la edad de las dulces impresiones.

De esa edad en que todo nos convida
A gozar y sentir..... ¡edad dichosa
Que dejas en el alma entristecida
De tu encanto la mágia deliciosa....!

* * *

Recuerdos encantadores
De la niñez apacible,
Goce suave, indefinible,
Del enfermo corazon.

¿Quién recordando la infancia
No se llena de embeleso
Pensando en el casto beso
Que su frente recibió?.....

Esa plácida caricia
De una madre idolatrada,
Que deja el alma impregnada
De delicias y de amor.

Yo, que todo lo he perdido,
Yo que no tengo ilusiones,
¡Esas caras afecciones
Enemigas del dolor!

Siento vagar por mi mente
Mil pensamientos risueños
Y algunos plácidos sueños
De amor y felicidad.

Cuando esos tiernos recuerdos
Pasan por mi frente mústia,
Calman un tanto mi angustia
Y la hiel de mi horfandad!

Celina, tú no comprendes
Esa mezcla de dulzura,
Con la horrible desventura
De una existencia infeliz!

Tú nunca, nunca has tenido
Que lamentar tu fortuna,
Tú entrevistes en la cuna
Un brillante porvenir.

Tus ojos no han derramado
Una lágrima de duelo,
Nunca, niña, el desconsuelo,
Tu hermosa frente nubló.

Si alguna vez la calumnia
Afiló su agudo diente
Para dejar en tu frente
El sello del deshonor,

Fueron vanos sus afanes,
Huyó de tí presurosa
Sin tocar su mancha odiosa
Tu corazon juvenil.

Porque tienes una madre
Que en su cariño profundo
Te aleja del soplo inmundo
De la calumnia rüin.

Amiga, solo una madre
Con su mano idolatrada
Cual aureola sagrada
Defiende nuestra virtud.

Ella es la que nos enseña
Aborrecer el pecado,
Dirijiendo con cuidado
Nuestra tierna juventud.

Los consejos de una madre
Siempre imprimen en el alma,
Esa suavísima calma,
Esa ventura sin fin:

Que forma la bella historia
De tu tranquila existencia
Y hacen brillar la inocencia
En tu semblante feliz.

Aun mi corazon conserva
Su recuerdo dulce y santo,
Que forma todo el encanto
De mi azaroso existir.

Una huérfana no tiene
Otro placer mas completo
Que es meditar en secreto
Y recordando, sentir.....!

Sentir que pasa la vida
Entre angustias y dolores,
Y sentir abrasadores
Mil pensamientos de hiel.

Pensar con honda tristeza
En una dicha cumplida
Y contemplarla perdida
Para nunca mas volver.

Hay placeres y martirios
En estos recuerdos tristes,
Tú, que nunca los tuvistes
No los puedes comprender.

Con una madre adorada
Y una existencia tranquila
Nunca vierte la pupila
Gotas de sangre y de hiel.

Goza, niña, los favores
Que te ofrece tu destino,
Y no rieguen tus canciones
Las espinas del dolor.

Yo vivo con el recuerdo
De la niñez apacible,
Goce suave, indefinible,
Del enfermo corazon.

A UN LIRIO.

—

Lirio que en Cuba naciste
A la orilla de una fuente,
¿Porqué doblegas la frente
Marchito, pálido y triste?

Orgullo de la pradera,
Por tu virgíneo arrebol
¿Su rayo no te da el sol,
Y su sombra la palmera?

¿La brisa no te remece
Con un beso que enamora
Y ¿el rocío de la aurora
Tu tallo no reverdece?

Entónces, porqué abatido
Doblegas la triste frente,
Y exhalas lánguidamente
Melancólico gemido?

¡Pobre flor! tú te marchitas
Porque no hay una azucena
Que se duela de tu pena
Y quiera escuchar tus cuitas.

¡Pobre flor! pura y hermosa
Yo tambien cual tú nací,
Y nunca, nunca sentí
Una mano cariñosa.

Una mano que estrechara
La mia, con efusion,
Ni junto á mi corazon
Un pecho que palpitara.

Ven, lirio, ven á mi seno
Alza tu frente del suelo
Y, dame, dame consuelo,
Yo te diré porqué peno.....

Y la flor se marchitaba:
Mi llanto mas la abatia;
Pues el fuego que vertia
Su mústio tallo quemaba.

* * *

Y la flor espiró, ví que caia
En el cristal de la tranquila fuente,
Y su postrer suspiro confundia
El ruido que formaba la corriente.

ENTUSIASMO.

—

Vuelva á latir con férvido entusiasmo
Este marchito corazon que un dia,
Rebosando esperanza y alegría,
Las borrascas del mundo combatió:
Que si una cuerda le faltó á mi lira,
Aun tengo fuego en la inspirada mente,
Y ocultas fibras en el pecho ardiente,
Que no quiebran los golpes del dolor.

No por mas tiempo en postracion cobarde
Deje estinguir mi juventud florida,
Las doradas quimeras de la vida,
Aun hagan palpitar el corazon.
Ya no tiemblo, visiones pavorosas,
Cuando venís con ardoroso empeño,
Á turbar las dulzuras de mi sueño,
Las imágenes puras de mi amor.

Ya no tiemblo; valiente y denodada
Navego por los mares del destino,

UN SUEÑO, EN LAS ORILLAS DEL MAR.

—

¡Oh dulce y santo recuerdo,
Tesoro de la existencia,
Blanca flor de pura esencia,
Bálsamo del corazon!

En esta playa desierta
Donde medito tranquila
Y dirijo mi pupila
Por la inmensa creacion;

Sin que testigo importuno
Contemple mi desvarío
Y en el pensamiento mio
Quiera osado penetrar:

Léjos del mundo engañoso
Quiero saborear la gloria
De tenerte en mi memoria
Por toda la eternidad.

Sola estoy... Nadie me escucha....
Sola estoy por un momento
Y puede mi pensamiento
Todo el orbe dominar.

¡Cómo palpita mi pecho!
¡Cómo se ensancha mi alma!
¡Oh, cuán sublime es la calma
En que me siento inundar!

Libre soy; libre, Dios mio;
La soledad me provoca
A que salga de mi boca
El raudal de mi pasion.

Aquí sobre las arenas,
Junto á una roca escarpada
Y con la frente inclinada
Bajo el peso del dolor,

Aquí por la vez primera,
En una tarde de Mayo,
Al tender el Sol su rayo
Sobre las olas del màr;

Entregada á los delirios
De mi jóven fantasía,
Sintiendo en el alma mia
Mil delicias penetrar;

* * *

Cerré los ojos y soñé, Dios mio,
Con el bello ideal de mis amores,
El que en dulce y amante desvarío
Me brindaba sus cantos y sus flores.

Soñé que prosternado me juraba
Eterna adoracion, y que veia
La lágrima ardorosa que brotaba
Y mi mano convulsa recogia.

Soñé que su cabeza seductora
Reclinaba en mi seno palpitante
Y pulsando su cítara sonora
Le daba al viento su cancion amante.

Soñé que abandonada á mi delirio
Jugaba con su blonda cabellera,
Como juega la brisa con un lirio
Una tarde de Abril en la pradera.

Soñé que sonriendo coronaba
De mirtos y azucenas mi cabeza,
Y que en mi frente juvenil posaba
Un ósculo impregnado de pureza.

Soñé que con su mano entre la mia,
Al resplandor del sol ya moribundo
Embriagada de amor y de alegría
Habitaba con él en otro mundo.

* * *

Mas ¡ay! que tanta ventura
Solo en sueños puede hallar
Quien nace en la desventura;
Quien solo puede llorar
Con lágrimas de amargura.

Dulce sueño de mi vida,
Vuelve á turbar mi razon
Con esa bella ilusion,
Con esa imágen querida
Que llena mi corazon.

Haz que su frente serena
Y su plácido mirar,
Pueda otra vez contemplar
En cada grano de arena
Que arroja el revuelto mar.

MI AMBICION.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA ANA M.

Una choza de guano, construida
Allá en lo inculto de una selva agreste,
Donde su pompa la natura muestre
De toda su grandeza revestida;

Gratos aromas de silvestres flores,
El eterno concierto de las aves,
Murmullos melancólicos y suaves,
Que arrullen mis ensueños seductores;

Gallarda palma que en la misma puerta
De mi pobre morada se levante,
Que con su ruido misterioso encante
Un alma siempre á la ilusion abierta:

Para los meses del ardiente estío
Un manso, puro y cristalino arroyo;
Robusta ceiba que le brinde apoyo
Y frescura y solaz al pecho mio;

Es lo que quiero yo...... con un amigo
Que sepa comprenderme...... ¡cuán dichosa
Seria entónces mi existencia odiosa.....!
¡Oirle siempre conversar conmigo.....!
¡Oh, realidad de una esperanza hermosa!

Que cuando ya mi cuerpo fatigado
Su tributo á la tierra le ofreciera,
El mi postrer mirada recibiera,
Y el latir de mi pecho acongojado
Bajo su tibia mano se estinguiera,

Y que luego una tumba socavara
En un campo de yerbas olorosas,
Que de pálidos lirios la regara
Y con un mar de lágrimas piadosas,
Cuando en ella mis restos colocara.

A MI QUERIDA AMIGA

LA SEÑORITA DOÑA MERCEDES R. ALMEYDA.

—

¡Qué sueños tan seductores
Deben agitar tu mente,
Qué plácida está tu frente
Qué bella es tu juventud!

Dichosa niña! bendita
Sea por siempre tu existencia,
Que es para mí tu inocencia
Un bálsamo de virtud.

Yo gozo cuando te miro,
Y de mi marchita frente
De inspiracion un torrente
Se desprende sin sentir.

Se borran los tristes sueños
Que forjo en mi desventura,
Y un manantial de dulzura
Del pecho siento salir.

¿Qué mágia hay en tu sonrisa,
Qué embeleso en tu mirada,
Que del alma destrozada
Salen ayes de placer?

Entónces, amo la vida
Y resucita en la mente,
Aquella flor esplendente
Que muere con la niñez.

Dulces memorias que adoro
Venid á mi fantasía,
Y un destello de alegría
Dejad en mi corazon.

Que pueda una vez tan solo
Mitigar mis agonías,
Con las tristes armonías
Que despide mi cancion.

* * *

¡Oh! nunca, nunca el desengaño impío
Detenga en tí su destructora mano,
Nunca se agoste tu verdor lozano
Al soplo del dolor.

Nunca pretendas descorrer el velo
Que oculta un corazon despedazado,
Por lágrimas de fuego devorado,
Sin paz y sin amor.

Ruede siempre tu vida sin afanes,
Nunca muera la flor de tus abriles,
Y en tus plácidos sueños juveniles
Acuérdate de mí.

Conságrale á tu mísera cantora
Un pensamiento virginal y bello,
Suave, esplendente, mágico destello,
Que alumbre mi existir.

LA QUEJA.

Corre Cupido, llorando
Levanta el vuelo ligero,
Y serás el mensagero,
De un alma que está penando.

* * *

Anda, dile al dueño mio,
Que venga á darme la muerte,
Ya que me hiciera la suerte
Esclava de su alvedrío.
Dile que en mi desvarío
Le estoy á gritos llamando,
Dile que me está matando
Con su cruda indiferencia,
Que tenga de mí clemencia,
Corre Cupido, llorando.

Inspírale compasion
Al referirle mi mal,
O que con duro puñal
Destruya mi corazon.

Dile mi ardiente pasion,
Dile que ya desespero,
Y que envenenada muero
Por su ingrato proceder,
Trátalo de conmover,
Levanta el vuelo ligero!

No te detengas, Cupido,
En escucharme un instante,
Corre, pues, vuela anhelante
A ver mi dueño querido.
Llévale un triste gemido
Y un suspiro lastimero,
Dile que será el postrero
Que lance mi pecho ardiente,
Corre, amigo, diligente,
Y serás el mensagero.

Si no logras conmover
El corazon del ingrato,
Suspende el triste relato
Que de mí le vas á hacer.
No le hagas, no, comprender,
Que lo estoy idolatrando,
Que en sus amores pensando
Paso la noche y el dia,
No le digas la agonía
De un alma que está penando.

A UNA HUERFANA.

—

I.

Ay! tu puedes comprender
Lo que es como yo, vivir
Sin tener un porvenir,
Risueño como el placer,
Como el dulce sonreir.

Es triste, niña preciosa,
En la aurora de la vida
Tener la frente rugosa,
Marchita y envejecida,
Ir paso á paso á la fosa.

¿Alguna vez tú has soñado
Con la terrible horfandad,
Y al despertar has llorado,
Palpando la realidad
De sueño tan desgraciado?

¿Tú comprendes, Josefina,
Esa angustia, ese dolor,
Ese crudo sinsabor,
Esa venenosa espina
Que nos punza con rigor?

¿Esa indefinible pena
Què lacera el corazon?
¿Esa terrible aflixion
Que ruda nos enajena,
Y conturba la razon?

Sí, que en tu edad juvenil
Cual yo, triste y desgraciada,
Te encuentras abandonada,
¡Oh, pobre rosa de Abril
Por el aquilon ajada!

Tú vives sin una historia,
Tú vives sin un placer,
Sin llevar en la memoria
Una esperanza de gloria,
Que endulce tu padecer.

Como el ave que anda errante
Por aleve flecha herida,
Y triste y agonizante
Llora su ilusion perdida
Y sus hijos y su amante.

Esa es tu vida y la mia,
Por el destino ligadas
Y por tierna simpatía;
Cual dos ramas enlazadas
En medio á la selva umbría.

Por rara casualidad
Un dia nos encontramos
Gimiendo en nuestra horfandad,
Y juntas las dos lloramos,
Nustra triste adversidad.

Como flores solitarias
Nacidas en los desiertos,
O en la mansion de los muertos
Adornando, funerarias,
Los sepulcros entreabiertos.

Empero..... tú de la vida
Algun placer saboreaste,
Y no creiste perdida
Aquella ilusion querida,
Que en la mente te forjaste.

La suerte te sonreia
En tu preciosa niñez,
Y tu alma pura veia
De blanca nube al traves
Una aurora de alegría,

Tú gozabas, niña hermosa,
Porque las dulces caricias
De una madre cariñosa,
Apurabas con delicias;
¡Quién cual tú tan venturosa!

Tambien tuviste un pasado
Y tienes recuerdos bellos,
Que en tu pecho lacerado
Son suavísimos destellos
Que el dolor ha respetado.

II.

Pero yo que al nacer me ví rodeada
Por las negras visiones del pesar,
Que en mi vida azarosa y agitada,
Nunca tuve un dulcísimo soñar,
Nunca tuve una dicha realizada!

Yo que ví desprenderse de mi mente
Las flores de la infancia, una por una,
Y ví al reflejo de la blanca luna
Sobre mi ajada y abatida frente,
El negro sello de mi cruel fortuna!

Yo que sentí mi pecho desolado
Por las rudas borrascas de la vida,
Y mi bella esperanza destruida,
Y un presente de luto rodëado
Y el alma por pesares combatida!

Que sin déudos me viera, sola y triste,
Como náufrago en playas estrangeras,
O como el cielo que de negro viste;
Como flor sin perfume en las praderas,
Cual ave errante que sin patria existe.

Que un lustro por mi pecho resbalaba
Cuando al volver la vista en torno mio,
Ví que era el mundo funeral vacío,
Y el bello porvenir que contemplaba
Solo un sepulcro tenebroso y frio.

Tú bien sabes, amiga, que mi vida,
Es débil barca en proceloso mar,
Que navega sin rumbo hácia el azar,
Y por fieras tormentas combatida
Llega al fin, ¡infeliz! á zozobrar.

III.

Que es un páramo desierto
Para la huérfana, el mundo,
Es un sepulcro entreabierto,
Es un piélago profundo,
Es un fúnebre concierto!

Es un jardin que sus flores
Agostó fiero el estío,
Es un cielo sin colores
Que se presenta sombrío
Sin mostrar sus resplandores.

Es un lirio que germina
En un arenal ardiente,
Es un sol cuando declina,
Y suspirando doliente
A su tumba se encamina.

Y esa es tu vida y la mia,
Por el destino ligadas
Y por tierna simpatía;
Cual dos ramas enlazadas
En medio á la selva umbría.

Unamos pues nuestro llanto,
Vamos en pos de ventura,
Que una misma sepultura
Con su tenebroso manto
Envuelva nuestra amargura.

EL CLAVEL.

ARTURO A CELIA.

Ven á mi corazon, flor hechicera,
Quiero besar tu cáliz perfumado,
Porque Célia en su blonda cabellera
Un momento te tuvo colocado.
Dime, bello clavel: ¿no recibiera
Tu copa de su cuello nacarado,
La pompa, gentileza y gallardía
Que el pensil tropical no te ofrecia?

Yo ví la mano de mi Célia amada,
En la undosa y suavísima melena,
Y huyera de mi alma apasionada
El tétrico pesar, la acerba pena,
Sintiéndola de gozo enajenada,
Pues de su frente púdica y serena,
Te desprendió temblando el dueño mio
Y ardiente te adoré con desvarío!

Jamás te olvidaré, flor perfumada,
Y al estinguirse la existencia mia

Tú le dirás á Célia, mi adorada,
Que ella causó mi tétrica agonía.
Tú le dirás tambien como yo amaba
Su rostro virginal, su blanca frente,
Que aun muriendo por ella palpitaba
Mi amante corazon, mi pecho ardiente.

Tambien le llevarás el triste llanto
Que en tus hojas de púrpura he vertido,
Y que su dulce y celestial encanto
A mi alma de fuego va esculpido.
Y dile que á mi tumba solitaria
No deje de llegar solo un momento,
Y que ponga una triste pasionaria,
Una adelfa, una flor de pensamiento,
En la marmórea losa funeraria
Que escuchará su divinal acento;
Y que vierta un suspiro de ternura
En mi pobre y desierta sepultura.

Dile pues, que una lágrima ardorosa
Al caer en mi pálido semblante,
Hará que salga de la oscura fosa
El gemir de mi seno palpitante.
Y al verla tan bellísima y donosa
Mi sombrío cadáver se levante,
Y en lúgubre ademan la tienda un brazo
Que forme con el suyo eterno lazo.

A RITA SANCHEZ,

LA MAS HERMOSA VEGUERA DE S. JUAN Y MARTINEZ.

—

Desde la ciudad alegre
Estos cantares te envío,
En las ondas de ese rio
Que feliz nos vió nacer.

El te llevará el lamento
Con que espreso mis dolores,
En las solitarias flores,
Que allí me vieron crecer.

Oh! si la tirana suerte,
Si el implacable destino,
Que me arrojó al torbellino
De una ruidosa ciudad,

Donde rujen las tormentas
De volcánicas pasiones,
Y se agitan corazones
Muertos para la amistad;

Feliz me hubiera dejado
Vagando por sus orillas,
Y arrojando florecillas
En sus ondas de cristal;

Sin ambicionar mas gloria
Que sentir sobre mi frente,
Imprimirse blandamente
El ósculo maternal;

Yo dichosa hubiera sido
Cual la silvestre vicaria,
Que inocente y solitaria
Pasa su vida feliz.

O cual la humilde violeta
Que se oculta misteriosa,
Y ni del aura amorosa
Quiere los besos sentir.

No anheles, veguera hermosa,
El ruido de la ciudad,
Gózate en tu libertad,
Y en tu existencia preciosa.

Libre como la avecilla
En las praderas cantando,
Y la dulce miel libando
De rosada maravilla;

Pase tu vida inocente,
Cual las ondas del San Juan,
Que siempre tranquilas van
Murmurando dulcemente.

O cual la tórtola bella
Que en las ramas se guarece,
Y el bosque agreste enternece
Con su sentida querella.

Es muy bello, amiga mia,
Ver en el campo las flores
Y los tibios resplandores
Que tierno el sol les envia.

Es mas bella tu cabeza
Adornada de jazmines,
Que aquí en ruidoss festines
La deslumbrante belleza

De mujeres ataviadas
Con blancas flores finjidas,
Y ricas blondas prendidas
En sus melenas rizadas.

No anhele nunca el bullicio
Tu sensible corazon,
Y conserve la ilusion
Exento de todo vicio.

A LA LUNA.

—

Tú que alumbras el camino
De mi vida solitaria,
Oye la triste plegaria
De un ser que hiere el destino.

Ven, y mira la agonía
En mi semblante marcada,
Mientra el alma acongojada
Lamenta su muerte impía.

Tú, que un tiempo le inspiraste
A mi lira sus canciones,
Y á mi mente presentaste
Mil risueñas ilusiones;

Tú, que me viste tranquila
Recorrer ávidamente,
Con mi serena pupila,
La márgen de alguna fuente;

Cuando léjos me veia
De penas, de sinsabor,
Cuando en tu rayo bebia,
Un pensamiento de amor;

¿Recuerdas, luna hechicera,
Que en muda contemplacion,
Ví tu luz que de la esfera
Inundaba la estension?

Tú á mi seno palpitante
Suspiro dulce enviabas,
Miéntras tu rayo brillante
En mi rostro reclinabas.

Hoy, luna, el triste camino
De mi vida abandonaste,
Cuando un porvenir divino
Al pensamiento auguraste.

Pero ¡ay Dios! desencantada
Huérfana infeliz me veo,
Luchando con un deseo
Que hallaré en la tumba helada,

Donde resignada iré
A terminar mi agonía;
Donde á la maldad impía
No hacer halarde veré.

Porque es muy dulce dormir
Para nunca despertar,
Y no volver á sentir
Las lágrimas del pesar

A MILANES.

—

¡Inspiracion, inspiracion sublime,
Ven por piedad, mi corazon te ansía,
Y un solo rayo de tu luz imprime
En las tinieblas de la mente mia!

Haz que mi voz al remontarse osada
Domine al viento en su veloz carrera,
Y que un nombre pronuncie entusiasmada,
Al penetrar en la celeste esfera.

Y que luego descienda tierna y suave
Remedando el murmullo de la fuente,
Y del aura dulcísima, y del ave
Cuando canta en la selva tristemente.

Haz que enmudezca el mar, que el sol descienda
Desde su régio trono de brillantes,
Y que mi mente con su luz encienda
Como encendió la del divino Dante.

Haz que los hombres me oigan prosternados,
Y que entonen los ángeles en coro,
Los que le inspira Dios cantos sagrados,
Al son de mi laud, blando y sonoro.

Haz que el genio sublime que me inspira,
El dulce trovador americano,
Me preste los preludios de su lira
Y el timbre de su acento soberano:

Y entónces cantarè; mi voz ferviente
Hasta los cielos llevará su gloria,
Que hará que el mundo humilde y reverente
Adore y eternice su memoria.

EL CAO, EL SINSONTE Y EL JILGUERO.

FABULA.

Un envidioso cao se burlaba
De un hermoso jilguero que cantaba
En las ramas de un verde bosquecillo:
Absorto en su cantar el pajarillo,
No se dignó siquiera
Caso hacer de su burla majadera.
Abochornado el cao y confundido,
De rama en rama huyó despavorido,
Mas de lo interno de un frondoso monte
Salió un bello sinsonte,
Y así le dijo: "Cao majadero,
¿Porqué te burlas del hermoso jilguero?
Yo que me llamo el rey de los cantores,
He gozado en sus trinos seductores;
Anda, pájaro odioso,
Con tu graznar cansado y enojoso;
Sírvate de leccion la indiferencia
Que mostró el jilguerillo á tu demencia."
Hay seres como el cao, que no piensan
Que los seres sensatos los desprecian.

MI AMISTAD.

EN EL ALBUN DE UNA MATANCERA.

Blanco lirio nacido en las riberas
Del manso Yúmurí; ¡yo te saludo!
Y al discantar tus gracias hechiceras,
En ofrecerte mî amistad no dudo.

No es tu belleza lo que mas me me inspira
Tu candor, tu virtud y tu talento
Hacen vibrar las cuerdas de mi lira
Y ensanche dan al triste pensamiento.

Si un sol de fuego calentó tu cuna,
Si el mismo sol fecunda nuestras almas,
Si contamos las dos con la fortuna
De nacer en la tierra de las palmas;

No estrañes, no, que mi amistad te ofrezca
Al monótono son de mi instrumento;
Y aunque tu hermoso libro no merezca
Tan pequeño y humilde pensamiento,
Recuerda siempre, perla americana,
Que nací donde tú; que soy tu hermana.

EN LA MUERTE

DE MI APRECIABLE AMIGO EL DR. D. RAFAEL RUIZ Y L.

—

¡Morir despues de haber querido tanto!
¡Despues de tanto afan y tanto anhelo!
Para esto cede á la materia el cielo
El aliento vital!
Juan Clemente Zenea.

¡Cítara del dolor: en que momentos
Tan tristes ¡ay! á la memoria mia,
Exhalas tus acentos,
Y la vaga armonía
Que en alas de los vientos
Hasta el sepulcro el corazon envia!

¡Oh, no interrumpas con tus graves sones
La quietud de un sueño venturoso!
Dale suaves canciones,
Que aumenten su reposo,
Y deja que mis bellas ilusiones
Despierten ¡ay! algun recuerdo hermoso.

Feliz mil veces tú, mi caro hermano,
Que abandonas la tierra maldecida,
Y en juvented florida,
Triste el lirio lozano
Que al saludar la aurora de la vida
Víctima ofrece al aquilon tirano.

Pero mas vale así; tú no naciste
Para habitar en la aridez del suelo;
Por eso sonreiste
Cuando llena de duelo,
Te oyó la patria triste
Decirle *adios*, para volar al cielo.

Sí, que despues de haber querido tanto,
Despues de tanto afan y tanto anhelo,
Es muy grato morir, porque en el cielo
Se encuentra el premio santo,
La dicha y el consuelo,
Que niega el mundo á quien le pide encanto.

¡Oh! Quien pudiera como tú, rompiendo
Las pesadas cadenas de la vida,
Y de la tierra huyendo,
Tímida y conmovida,
Llegar á esa mansion apetecida,
Un asilo pidiendo.

Allí la vista con placer se lanza,
Y al salir de la escoria en que nacimos,
Fácilmente se alcanza
A mirar algo mas de lo que fuimos:
Y á la luz del fanal de la esperanza,
A un nuevo mundo con placer subimos!

A J. MORALES TOCANDO LA GUITARRA.

—

SONETO.

Si el mágico poder de la armonía
Que brota de tu plácido instrumento
Ha devuelto á mi triste pensamiento
El fuego de la ardiente poesía;

Si embriagada otra vez el alma mia
En la emocion de un dulce sentimiento,
Olvido al escucharte mi tormento
Y mis horas eternas de agonía;

Hoy del triste vergel de mi existencia
Quiero ofrecerte la postrera rosa,
Rebosando frescura y suave esencia,

Ya que una palma de laurel, gloriosa,
No puedo colocar sobre tu frente
De noble artista, en mi entusiasmo ardiente!

LA FLOR DEL CEMENTERIO.

—

¡Pobre flor! nadie se inspira
Con tu pompa funeraria,
Porque humilde y solitaria
Aquí te vieron nacer:
Las hermosas no te ponen
Por gala en sus cabelleras,
Ni blandas brisas lijeras
Vienen tu tallo á mecer.

Solo yo que he comparado
Con el tuyo mi destino,
Triste númen te imagino
De mi fúnebre cantar:
Yo que vertí en tu corola
Hondo suspiro doliente,
Cuando mi pálida frente
Vinistes á engalanar.

¡Fiel emblema de mi vida!
¡Pobre flor abandonada!
Yo tambien fuí condenada
A crudo, eterno dolor:
Yo huérfana, desde niña
Conozco la desventura;
En arroyos de amargura
Mi existencia se nutrió.

Tú has crecido sola y mústia
Sobre un sepulcro entreabierto;
Yo en el inmenso desierto
Del mundo vine á llorar.
Tú no has sido regalada
Por el riego de la aurora,
Ni un rayo de sol colora
Tu pétalo funeral.

Yo nunca sobre mi frente
Sentí de mi madre un beso,
Puro, plácido embeleso
Del cariño maternal:
Yo no tuve la delicia
De dormirme en su regazo;
Nunca sentí de su abrazo
La ternura celestial.

Por eso llorando vivo
En la edad de los amores,
Sin sueños alhagadores,
Sin recuerdos, sin placer......
Quédate flor solitaria
En esa mansion oscura;
Un dia en mi sepultura
Podrás humilde crecer.

Yo lamentaré tu pena
Con mis fúnebres cantares;
Que en la voz de mis pesares
Haré que lleguen á tí:
Guárdalos, flor de las tumbas,
Y en el seco polvo inerte,
A la sombra de la muerte
Vive solo para tí.

DESAMOR.

Aquel amor que te juré constante,
Y que formaba mi delicia un dia,
Fué cual estrella que brilló un instante
En una noche tempestuosa y fria;
Fué cual la flor que altiva y arrogante
Ostentó su pomposa gallardía,
Y al declinar el sol se vió ultrajada,
Y por el pié del caminante hollada.

En grata calma el corazon reposa;
Ya no suspira por tu amor perdido,
Ni al recordar tu imájen deliciosa
Lanza entusiasta abrasador latido:
¡Te evaporaste, mi vision radiosa!
Mi dulcísimo arcángel bendecido!
Al perder tus reflejos seductores
El astro se eclipsó de mis amores.

Ya no te amo: el loco desvarío
Que atormentaba mi exaltada mente,
Cuando puse á tus plantas mi albedrío
Y mi amoroso corazon ardiente,
Para siempre cesó . . . . del pecho mio
Solo puedo ofrecerte, indiferente,
Amistad.... no amistad.... olvido eterno,
Que tu perjurio lo inspiró el infierno.

Ya una á una deshojé tus flores:
Tu recuerdo mi sueño no atormenta,
Ni el fantasma cruel de los dolores
A mi tranquila mente se presenta:
Los versos que pintaban tus amores
Los hice consumir en llama lenta,
Y al quererte arrojar de mi memoria,
Solo encontré tu imágen ilusoria.

A MI APRECIABLE AMIGA

Dª. Mª. DE LOS REMEDIOS MELIS, EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SU HIJO, DON JOAQUIN MARIA DE ARNALDO.

Ven á su tumba, ven, las mústias flores
Que perfuman su lecho solitario,
Los tétricos rumores
Del sauce que se inclina funerario
Remedando la voz de los dolores

Conmoverán tu corazon deshecho
Entre penas, suspiros y congojas,
Y su recinto estrecho
Empaparán las lágrimas, que rojas,
Se desprenden á mares de tu pecho.

¡Madre infeliz! al recordar conmigo
Al hijo de tu amor, su fin temprano,
No pienses que fué vano
El título sagrado de mi amigo,
Mi noble y fiel y cariñoso hermano.

Tú nada mas en tu dolor vehemente
Comprenderás el sentimiento mio,
Cuando mi mústia frente
Pálida incline en su sepulcro frio;
Cuando pulse mi cítara doliente.

Tú nada mas desventurada y triste,
Que vives en el mundo sin consuelo,
Tú que la copa del pesar bebiste
Entre gemidos de angustioso duelo;

Tú, que al contar los últimos instantes
De su amarga existencia, en ánsia loca
Fuiste á apoyar tus labios abrasantes
Sobre la nieve de su yerta boca.

¡Ay! tú que viste convertirse en *nada*
Aquella hermosa juventud florida,
¡Espléndida ilusion! luz argentada
Que alumbró las tinieblas de tu vida!

Déjame consagrarle una memoria;
Un suspiro no mas del alma mia;
Que al recordar su interesante historia,
Brote una flor mi estéril fantasía.

La flor es para tí, yo te la envío;
Porque tu cáliz perfumado y bello
Encierra todo el pensamiento mio,
Y de tu amor el último destello.

¡Ay! llora, llora, que tu bien querido,
Tu esperanza, tu dicha, tu consuelo
Dejó tu pecho para siempre herido,
Y sonriendo remontose al cielo.

* * *

El fué la plácida estrella
De tu horizonte sombrío,
Fresca gota de rocío
Que bañó tu corazon.

El fué tu aurora risueña,
Dorada copa de almíbar,
Que endulzó todo el acíbar
Del cáliz de tu dolor.

¡Pobre madre! tu esperanza,
Tu porvenir deseado,
Y tu sueño realizado
En un instante perder!

El orgullo de tu vida,
La fuente de tu ventura,
Aquella alma noble y pura
Formada para tu bien;

Al cielo fué porque el mundo
Le dió tantos desengaños,
Que en el abril de sus años
Por otra vida anheló!

Perdona si este recuerdo
Acrecienta tu agonía,
Mas, ¿quién tanto te hablaria
De tu hijo? ¡solo yo!

* * *

Yo nada mas al mundo le diria
El saber, la prudencia y la virtud
Del hijo idolatrado que miraste
Envuelto en el crespon del ataud.

Ven á su tumba, ven, las mústias flores
Que brota el corazon en su pesar,
Es la ofrenda mas digna que podemos
En su lecho de muerte colocar.

A UNA NAVE.

—

EN UN ALBUM.

Llévame á respirar brisas mejores
Léjos de mi ribera,
Porque el aroma de cubanas flores
Mas escita el dolor que me lacera
Léjos de mis amores.

Condúceme á esa tierra bendecida
Dó respira mi amante,
Mi esperanza querida,
Rayo de luz que apareció brillante
En el negro horizonte de mi vida.

Llega presto á las playas estrangeras;
¿No me ves impaciente
Por respirar sus auras hechiceras;
Por ensanchar el corazon doliente,
Mirando otras riberas?.....

Hiende veloz los azulados mares:
Sentada en tu toldilla
Recuerdo mis pesares;
Y el rojo sol que esplendoroso brilla
En mis queridos y preciosos lares......

¡Ansioso está mi corazon!.... No miro
Ya mis verdes colinas,
¡Cuba! recibe mi postrer suspiro,
Pues me anuncian las luces vespertinas
Que de tus brisas el olor no aspiro.

Mi vista melancólica se lanza,
Con avidez ansiosa,
Por la inmensa estension. Ya nada alcanza
De aquella tierra hermosa
Que iluminó la luz de mi esperanza.

Adios, Cuba! Mi bien!.... Patria adorada!
Voy á ver otro cielo,
Una tierra encantada,
Que le brinda á mi mente acalorada
Su tibio sol, sus brumas y su hielo!....

MI AMOR Y MIS ESPERANZAS.

¿Cómo ha vuelto á cruzar la mente mia
Tan plácida ilusion? no, no es delirio,
Aun puede palpitar con alegría
El corazon exento de martirio.

Puedo aun pulsar las cuerdas de la lira
Que tantas veces enjugó mi llanto....
Yo sé ¡gran Dios! lo que á mi mente inspira
Tan suave y tierno y sonoroso canto.

¡Oh! cómo siente renacer el alma
Las gratas afecciones de otros dias!
Huyó la tempestad; vino la calma,
Y volvieron mis dulces alegrías.

El amor, la esperanza lisonjera
De una dicha lejana.... el sentimiento
Que hermoso me sorprende no es quimera,
Ni fantasma que turba el pensamiento.

Es el hermoso sueño de mi vida,
Que á realizarse va ¡seré dichosa!
Puedo ante Dios postrarme agradecida,
Y ofrecerle mi lira fervorosa.

Puedo adornar mi cítara de flores,
Puedo entonar un canto peregrino,
Porque tengo esperanzas, tengo amores,
Y un porvenir espléndido y divino.

A MI SIMPATICA AMIGA

LA SEÑORITA DOÑA MERCEDES SAAVEDRA.

¿Quieres, niña, que adivine
Tus pensamientos risueños,
Los castos y dulces sueños
De tu bella juventud?
Hace tiempo que he leido
Sobre tu modesta frente
Toda esa historia inocente
De amor, de gloria y virtud.

No te sonrojes, que nada
Que lastime la inocencia
He visto, de tu conciencia
En el límpido cristal.
Ilusiones nacaradas,
Ensueños de azul y rosa,
La imágen pura y hermosa
De tu sublime ideal.

Esa bella poesía,
Perfecta hechura del cielo,
Vaso lleno de consuelo
En nuestras horas de afan.
Poema eterno y bendito,
Impreso en páginas de oro,
Inestimable tesoro
Para el alma del mortal.

Felicidad ilusoria
Que con anhelo buscamos,
Dicha de que nos llenamos,
Sin llegarse á realizar.
Perfume suave y divino,
Ramo de místicas flores,
Que entre espinas y dolores
Ha colocado el Señor.

¿Qué alma jóven no ha soñado?
¿Qué corazon no ha latido?
¿Qué pecho no se ha encendido
En espiritual amor?
Ese amor que se concibe
En los delirios de un sueño,
Dulce, plácido, risueño
Como la imágen de Dios.

Que lo vemos en el cielo,
En los rayos de la luna,
Cuando en plácida laguna
Va trémulo á reflejar.
En el silencio apacible
De una noche deliciosa,
Al aspirar de una rosa
El perfume celestial.

En el aura que se agita
En torno de nuestra frente,
Que acaricia blandamente
Nuestros rizos al pasar.
En el monótono ruido
De las espumosas olas,
Cuando paseamos á solas
Por las orillas del mar.

En los inciertos sonidos
De alguna flauta lejana,
En medio de una sabana
Oyendo un ave cantar.
No te avergüences, ¡oh niña!
Todos ese bien ansiamos
Y alegres nos remontamos
En pos de nuestro ideal.

Mas, ¡ay de tí! si pretendes
Poseer lo que has soñado;
Cuidado, niña, cuidado
Con un triste despertar.
En el mundo no se halla
Lo que el cielo solo inspira,
Allí es donde arde la pira
Del amor espiritual.

A LA EMINENTE

Y SIMPATICA ARTISTA MARIETTA GAZZANIGA, MARQUESA DE MALASPINA.

¿Qué mágico peder tiene tu acento?
¿Qué génio celestial tu canto inspira,
Que á todo un pueblo, que feliz te admira
Conmueves de placer?

Safo inmortal, Violeta desgraciada,
Quien no solloza al contemplar tu pena,
Y quien no siente su existencia llena
De angustia y padecer?

Hasta mi pobre y retirado asilo
Llegó la fama de tu justa gloria,
Y renació, Marietta, en mi memoria
La antigua inspiracion.

Te ví triunfante en la cubana escena,
Y ví las flores que á tus piés llovian,
Y los verdes laureles que ceñian
A tu sien con amor.

Tu modesta actitud, tu frente bella,
Tu boca que graciosa sonreia,
Tu noble dignidad, que confundia
A la envidia rüin,

Arrebataron mi exaltada mente,
Y el corazon latiendo de alegría,
Los puros sones de la lira mia
Llorando te ofrecí.

AL MALOGRADO POETA

RAMON JIMENEZ DE LEON Y ALPIZAR.

Cubrid ¡oh bardos de la patria mia!
Vuestras liras, de luto y desconsuelo,
Que ya no existe el trovador que un dia
Ornato fuera del cubano suelo.
Regad, hermanos, en su tumba fria
Flores y llanto de profundo duelo,
Y lamentad conmigo el fin temprano
Del dulce ruiseñor americano.

El fué el amigo que guió mi planta
Por la senda escabrosa de la vida,
El fné el primero que me dijo: "canta,
Canta tu amor y tu ilusion querida.
Salga pura la voz de tu garganta,
Y elevando la frente enardecida,
Muéstrale al mundo la ambicion de gloria
Que bulle sin cesar en tu memoria."

El fué el primero que escuchó mi canto
Y adivinó mi altivo pensamiento,
Quien enjugó las gotas de mi llanto,
Alivio dando á mi feroz tormento,
Cuando abatida y llena de quebranto,
Pugnaba por alzar mi humilde acento,
Y con su voz potente me alentaba,
Y mi débil cantar acompañaba.

Entónces yo con la mirada ardiente
Devoraba sus ojos, y queria
Penetrar los arcanos de su mente,
Y beber la divina poesía
Que á raudales brotaba de su frente,
Cual brota el sol en esplendente dia
Sus brillantes, dorados resplandores,
O el lirio de los valles sus olores.

* * *

Poeta, tú no naciste
Para la tierra maldita;
Allá en la region bendita
Te estaba esperando Dios.

No fueron para este mundo
Tus brillantes concepciones,
Lleva tus inspiraciones
Hácia otro mundo mejor.

Blanco cisne que tus alas
Remontaste al firmamento,
Penetra en mi pensamiento
Lo que te quiero decir.

Que las luces de tu genio
Iluminando mi frente,
Penetren lo que la mente
Ha podido concebir.

Gala de los cementerios
Misteriosa pasionaria
Que estás aquí solitaria
Adornando su mansion,

Cuando el aura de la noche
Melancólica te meza,
Inclina tu frente, y besa
La tumba del trovador.

* * *

Adios, adios, si en el sepulcro siente
Tambien tu corazon, amigo mio,
No olvides nunca mi suspiro ardiente,
Ni los últimos cantos que te envío,
No olvides que mi cítara doliente
Por tí pulsé con entusiasmo y brío,
Cuando quise mostrarte en mis canciones
El alma rebosando de impresiones.

LA VUELTA A LA VEGA.

ROMANCE.

Voguemos, alma mia,
En la nave ligera,
Que al puerto nos conduce
De la nativa tierra.

Ya de los altos pinos
Las verdes cabelleras,
Mecidas por la brisa,
Saludan nuestra vuelta.

Ya pisamos la playa,
Ya tocamos la arena,
Corramos, dueño mio,
Corramos á la vega.

Mira cerca del rio,
Aquella choza vieja,
Centro de mis delicias,
De mis dichas risueñas.

Entremos, bien amado,
Entremos con presteza,
En la dulce morada
De mi niñez serena.

Deja que me prosterne
Con santa reverencia,
Que mi trémula boca
Bese la húmeda tierra.

Deja que de mis ojos
El llanto se desprenda,
Miéntras que descansamos
Sobre esta *yagua* seca.

Sostenme con tus brazos
Antes que desfallezca,
Recordando las glorias
De mi infancia halagüeña.

El rústico banquillo
Donde mi madre tierna,
Teniéndome en sus brasos,
Se sentaba risueña;

El dulce tiplecillo
Empolvado y sin cüerdas;
El lecho en que dormia,
La blanca y limpia mesa,

En donde preparaba
La cubana merienda
De las frutas mas dulces
De nuestra fértil vega.

En el pobre aposento
Intacta se conserva,
De yerbas olorosas,
La cuna bien cubierta.

La cuna en que mi madre
Me arrullaba contenta,
Besando mis cabellos
Y mis mejillas frescas.

Colgado está de un clavo,
Junto á la humilde puerta,
El *guano* que tejian
Sus manos con presteza,

Miéntras mi honrado padre
Cultivaba la tierra,
Pensando en el producto
De la rica *cosecha*.

¡Objetos adorados!
Mi corazon se llena
De inmenso regocijo,
Al contemplaros tierna.

¡Qué valen los tesoros,
Los bienes de la tierra,
Si es mas grande la dicha
Que mi existencia llena.

Yo no trueco por nada
De lo que el mundo encierra,
La tosca cucharilla
De la ruda corteza

De un cedro que mi padre
Plantara en esta vega,
Para gozar su sombra
En calurosas siestas.

Yo quiero, bien amado,
Mi plácida existencia
Pasar aquí cantando
Dulcísimas endechas;

Subir las verdes lomas,
Sentarme en su eminencia,
Cubierta de aguinaldos
Y rojas cambusteras.

En las templadas tardes
De alegre primavera,
Pulsar el tiplecillo
Debajo de la ceiba.

Hablarte de mi madre,
Sentada en una peña,
Al fulgurar süave
De solitaria estrella.

Asida de tu brazo
Internarme en la selva,
Para cojer cocuyos
Entre las palmas huecas.

Cuando vengas cansado
De recorrer la vega,
En mis amantes brazos
Te oprimiré contenta.

Llevaré presurosa
A tu boca sedienta,
De café rebosada
La *jicarilla nueva.*

Te ofreceré un *tabaco,*
Bendeciré tu vuelta,
Y luego bajo el cedro
Pasaremos la siesta.

¡Qué vida tan tranquila,
Tan dulce y placentera,
En medio de estos sitios,
Cubano, nos espera!

Aquí, léjos del mundo,
De sus pomposas fiestas,
Pensando en Dios y en Cuba
La muerte nos sorprenda!....

LA SOLITARIA.

CANCION.

Nadie venga á turbar el reposo
Que disfruta la triste proscrita,
Ni á mirar en su frente marchita
Infortunio, anatema y horror.
Nadie venga á la estancia sombria
Donde habita infeliz, solitaria,
Nadie escuche por Dios la plegaria
Con que expresa su angustia y dolor.

Arrojada del suelo querido
Donde bella su infancia pasara,
A una playa extrangera llegara,
Demandando un asilo y un pan.
Ni una mano que enjugue su llanto
Y le ofrezca un apoyo en la vida,
Vaga sola en el mundo y perdida
Lamentando su suerte fatal.

¡Pobre niña! los hombres grabaron
El pesar en tu rostro sereno;
Apuraste tranquila el veneno
Que devora tu fiel corazon.
La calumnia su mano levanta,
Y al tocar tu cabeza inocente
Dejó impreso en tu pálida frente
¡Execrable mujer, maldicion!

¡Pobre víctima! al mundo arrojada
Y sufriendo el rigor del destino,
Ni una luz alumbró tu camino
Ni una flor perfumó tu existir.
No hay un brazo que blando sostenga
Con cariño tu cuerpo agoviado,
Ni un acento de amor regalado
Que te llame á gozar y á vivir.

Sufre y calla, infeliz solitaria,
Amarillo clavel del desierto,
Débil nave que léjos del puerto
Va una tumba por fin á encontrar.
Blanca adelfa que guarda un sepulcro,
Solitario ciprés que se inclina,
Triste estrella que incierta ilumina
Un oscuro celaje al pasar.

No le digas á nadie el misterio
Donde guardas tu historia, proscrita,
¡Ay! no arroje tu frente marchita
Ese negro crespon funeral.
Si hoy te encuentras, mujer, sin ventura
De la cruel sociedad rechazada,
Busca, busca una tumba ignorada
Donde puedas feliz reposar.

Llora, llora, paloma inocente
Guarecida en las ramas de un pino,
El rigor de tu adverso destino
Tu infortunio y tu triste horfandad.
Llora, llora, mirando el sepulcro
Donde triste reposas un dia,
El sepulcro do nadie pondria
Una ofrenda de dulce amistad.

Infelice mujer espatriada,
Tu no puedes borrar de tu frente,
La ignominia que el mundo inclemente
Con su mano de hierro imprimió.
Tú no puedes decirle á los hombres
"Compasion á la pobre proscrita,"
Porque lleva tu frente marchita
Infortunio, anatema y dolor.

Blanco lirio que el ábrego azota,
Tortolilla en el bosque llorando
Y á su fiel compañero mirando
Perseguido de cruel cazador.
Azucena que mústia germinas
En un campo de espinas cubierto,
Funerario sepulcro entreabierto
Adornado de un triste lloron.

Contemplad la infeliz solitaria;
Contemplad á la triste proscrita
Y vereis en su frente marchita
Infortunio, anatema y dolor.
Contempladla vagando perdida
Léjos ¡ay! de su suelo adorado;
Porque tiene en su rostro gravado
"Execrable mujer, maldicion!"

UNA LAGRIMA.

—

La misma tumba se conmueve y llora,
    Los pájaros no cantan,
Las flores sus corolas no levantan,
Perlas no vierte la risueña aurora,
Ni los rayos del sol el campo esmaltàn!

¿Quién no se postra ante la tumba fria,
    Que cubre tus despojos,
Gallarda rosa de la patria mia....
Inundados de lágrimas los ojos
Y el alma falleciendo de agonía?....

Era Cristina la gentil Cubana,
    Estrella refulgente,
Cielo sin nubes su modesta frente,
    Espléndida mañana,
Plácido lago de cristal luciente.

Yá no brilla en sus ojos tropicales
El fuego de la vida,
Púdica flor por la tormenta herida
Con todos sus encantos celestiales
Y en negra fosa para siempre hundida.

Guarda, vírgen de amor, guarda en el cielo
Ese tesoro de virtud preciado
De que fuiste modelo!....
Mientra yo con el pecho desolado
Te consagro *una lágrima* de duelo!....

A......

Desde la oscura y solitária estancia
Donde hoy entono mis canciones tristes
Te llamo enternecida y no respondes
Será, mi bien, que para mí no existes?...

Gloria del alma, luz de mi existencia,
Dulcísima ilusion de mis sentidos,
¿Dónde estás, que no vienes cariñoso
A recibir mis lánguidos gemidos?

Yo no puedo vivir sin ver tus ojos
Fijarse con ternura en mi semblante,
Sin la sonrisa que en tus labios rueda
Estasiando mi seno palpitante.

Sin la dulce emocion que el alma siente
Cuando pones mi mano entre la tuya,
Sin escuchar tu acento que enamora
Y tu suspiro que mi sueño arruya.

¡Ay! ¿dónde estás idolatrado dueño
Que no truecas mis penas en delicias?
¿Dónde estás que no vienes amoroso
A recibir mis tímidas caricias?

Ven á enjugar las lágrimas que vierte
A tu recuerdo, la infeliz cantora,
Ven á decirle con acento blando:
"Mi bien, mi bien, mi corazon te adora!"

Yo no tengo en el mundo mas placeres
Ni otro bien que tus plácidos amores,
Si llenas mi existencia de amargura,
Víctima moriré de tus rigores!

A MI AMIGA AMIRA.

Oye mi acento de melancolía
Y mi triste y amargo suspirar,
Oye los ayes de la lira mia,
Escucha mi continuo sollozar.

Mira en mi faz la angustia retratada
Y el dolor que devora mi existencia,
Mira mi jóven frente marchitada
Por los soplos terribles de inclemencia.

Mira sin brillo mi pupila ardiente
A causa de un llorar tan continuado,
Mira como se inclina tristemente
Mi rostro amarillento y estenuado.

El duelo, el desencanto, la amargura,
Van minando mi triste corazon·
Yo no tengo un momento de ventura,
Yo no puedo forjar una ilusion.

Las flores de mi vida ¿qué se hicieron?
Preciosas flores de mi juventud,
Ya marchitas y pálidas cayeron
Ya las cubre por siempre el ataud.

¿Qué se hicieron los sueños de mi infancia?
¿Qué mi mas bella y plácida ilusion?
¡Ay! fenecieron ya, cual la fragancia
De la flor que combate el aquilon.

Que en el transcurso de mi corta vida
Solo tédio y dolor he saboreado,
Brotando sangre de profunda herida
Aquí en el corazon ya lacerado.

No te burles, Amira, de mi canto,
Yo no puedo espresar mas que amargura
Derramar á raudales triste llanto,
Solo puede tu amiga sin ventura.

Yo no encuentro placeres, dulce Amira,
En este mundo seductor y hermoso,
Por eso mi enlutada y pobre lira
Despide ese sonido quejumbroso.

La fuerza del dolor ajó mi frente,
El dolor marchitó mi corazon,
¡Ay! que no queda en mi agitada mente
Ni un recuerdo feliz.... ni una ilusion!

* * *

¡Qué me resta, amiga mia?
Gemir, tan solo gemir;
Que es tan trisie mi existir,
Cual debe ser la agonía
Que sentimos al morir!

ADIOS, A UN AMIGO.

—

Vas á partir de los nativos lares
Y el corazon en su pesar envia
Una flor de la triste fantasía
Que en el cielo de Cuba se inspiró.

Esta es la ofrenda que ofrecerte puede
La entusiasta cantora de otros dias,
Estas, tal vez postreras armonías
Del arpa triste que templó el dolor!

Adios, adios... cuando en estraño clima
Tiendas ansioso la mirada ardiente
Y crucen en tumulto por tu frente
Memorias de otro tiempo mas feliz;

Recuerda que dejastes una amiga,
Una entusiasta y cariñosa hermana,
Hija de Cuba, tropical indiana
Que nunca ¡ay Dios! se olvidará de tí.

RESURRECCION.

Bañado en luz el Redentor del mundo
Se alza sublime del sepulcro frio,
Y con mano piadosa al hombre impío
Procura levantar del polvo inmundo.

Así castiga al pueblo que iracundo
En su ciego y horrible desvarío
Abofeteando su semblante pío
Se burla audaz de su saber profundo.

Mirad mortales, en su augusta frente,
Brilla un rayo de gloria circuido,
Aureola de gloria refulgente
Que el Salvador del mundo se ha ceñido,
Perdonando la tierra de Judea
Donde aun su sangre celestial humea.

A MI LIRA.

¡Oh lira! si el sentimiento
Siempre inspiró tus cantares,
No estrañes que en mis pesares
Me acerque llorando á tí.

Deja que sobre tus cuerdas
Apoye mi débil brazo,
Y que dándote un abrazo
Pueda sin pena morir.

Deja que te ponga ansiosa
Sobre el desgarrado pecho,
Y que mil pedazos hecho
Te muestre mi corazon.

No, lira, yo no te pido
Tus preludios seduc ores,
¡Ay no! perdí mis amores,
Mis dichas y mi ilusion.

No pueden engalanarte
Las flores de mi existencia,
Porque perdieron su esencia
Al principio de su abril.

Secas ya, pálidas, mústias
Y por el aire esparcidas,
¿Sus tristes hojas caidas
Podrán llegar hasta tí?

No, que ha de ser tu preludio
Con mis ayes confundido,
Remedo fiel de un jemido
Que el viento arrebatará.

A PEPILLA A....

—

En otros tiempos
Flores te daba
Que las brotaba
Mi corazon.

Hoy sclo tengo
Llanto en los ojos
Y los despojos
De una ilusion.

¿Quieres amiga,
Con tu ternura,
De mi amargura
Participar?

Ven y tu mano
Pon en la mia
Y mi agonía
Verás calmar.

Deja que ponga
Llena de angustia
Mi frente mústia
Sobre tu sien.

Que sean tus ojos
Como los mios
Dos hondos rios
De amarga hiel.

Mas ¡ay! no quieras
Con tu ternura
De mi amargura
Participar.

No veas el lema
Que aquí en mi frente
Gravó inclemento
Rudo pesar.

* * *

No vengas amiga mia,
Ya no tengo una ilusion
En mi estéril fantasía
Ni un reflejo de alegría
En mi pobre corazon.

Ya las flores de mi vida
Se secaron una á una
Y al rayo de blanca luna
Ví para siempre perdida
La estrella de mi fortuna.

No te acerques á mi seno
Que está brotando el veneno,
Déjame con mi dolor
Y que tu rostro sereno
Nunca turbe el sinsabor.

A UNA ARTISTA MALOGRADA.

Llena de amor, de juventud y vida
Te despediste de tus dulces lares,
La bella frente de laurel ceñida
Y sin temer los irritados mares.

Cuba dichosa te ofreció su seno,
Sus palmas y sus púdicos amores,
Y el noble bardo de entusiasmo lleno
Puso á tus piés sus delicadas flores.

¿Qué triste sueño sorprendió tu mente
En la mañana de tu abril florido,
Que estendiendo las alas blandamente
Huistes de este mundo ángel querido?

¿Qué espíritu divino te ha inspirado?
El mismo Dios de la celeste altura,
Blanco jazmin, al cielo te ha llamado
Solo por aspirar tu esencia pura?

Un destello de gloria fué tu vida,
Radiante estrella que brilló un momento,
Espléndida ilusion desvanecida
Al alumbrar el sol su nacimiento.

Adios vírgen, adios, ángeles bellos
Eleven á la altura himnos de gloria
Coronados de fúlgidos destellos
Al recordar tu interesante historia.

Duerme feliz; tu merecida fama
En Cuba nunca se hechará al olvido,
Aquí dejaste la mas bella rama
Del laurel inmortal que te has ceñido.

PRIMERA COMUNION DE LOS NIÑOS.

¡Qué dulce arrobamiento
Embarga mis sentidos,
Qué plácida alegría,
Qué inmenso regocijo!
Nunca mis ojos tristes
De lágrimas henchidos,
Gozosos contemplaron
Un acto tan divino.

Un grupo delicioso
De reverentes niños
Adoran al Eterno
En fervorosos himnos,
Ante el altar postrados,
Recibiendo contritos
En purísimas formas
Al Redentor Divino.

¡Qué tiernos, qué sublimes
Resuenan en mi oido
Los cánticos sagrados
Del sacerdote digno;
Cómo late mi pecho
De dicha estremecido
Ante tu imágen sacra
Oh dulce Jesus mio!

Parece que los ángeles,
Transformados en niños,
Me revelan del cielo
Los goces peregrinos;
Que vierten amorosos
Un bálsamo bendito
En la fiebre ardorosa
Del corazon herido.

Que al débil pensamiento
Separan del abismo
De penas y dolores
Donde gime cautivo.
Que entre músicas, flores
Y aromas esquisitos
Me remontan á un mundo
De goces infinitos.

¡Oh Comunion sagrada!
Tú elevas al Empíreo
A los seres que adoran
Tu misterio divino;
Fortaleces el alma,
Reanimas el espíritu
Del hombre moribundo
Que anhela el Paraiso.

Consuelo de los tristes,
Manjar apetecido
Del infeliz que llora
Pasados estravíos;
Tu gloria inmaculada
Convierte á los impíos
Que ante tí se prosternan
Humildes y abatidos.

¡Oh niños inocentes!
Ramillete escojido
De frescas azucenas
Y perfumados lirios,
Dad gracias al Eterno
Que os ofrece benigno
Tan suntuoso banquete
En su plácido asilo.

No cerreis vuestros ojos
Al rayo peregrino
De la luz que destella
Su semblante divino:
Seguid la hermosa senda
Que os trazan sus ministros,
La virtud adorado,
Aborreciendo el vicio.

REDENCION.

Cayó de la ignorancia el denso velo
La impiedad humillada se confunde
Ante la fé divina, que difunde
Por do quiera su rayo bienhechor.
Ya no hay duda, Señor, para el impío
Que arrepentido se prosterna y llora,
Conoce tu grandeza y fiel te adora
Y su espíritu eleva en la oracion.

Tiende la vista, por do quier contempla,
Rasgos ¡oh Dios! de tu clemencia suma,
Y mas y mas en su pesar se abruma
Al recibir los dones de tu amor.
¡Sublime abnegacion! venir al mundo
En forma de hombre, espíritu divino,
Solo por allanarnos el camino
Que nos lleve á segura salvacion.

Nada te arredra ¡Redentor glorioso!
Brilla en tu frente la sagrada llama
Del purísimo amor con que se inflama
Por los hombres, tu áugusto corazon;
Perdónalos Señor, en su ignorancia
Tu sublime doctrina despreciaron
Y á morir en la cruz te condenaron
Para eterna ignominia y maldicion.

Y tú que puedes confundir su audacia
Anonadando el universo entero,
Cargas sobre tus hombros el madero,
Símbolo de gloriosa redencion.

....

¡Gloria, gloria en el cielo y en la tierra!
La luz de la verdad serena brilla
¿Quién, salvador del mundo, no se humilla
Y anhela merecer tu bendicion?
Ya no hay duda, Señor, para el impío
Que arrepentido se prosterna y llora,
Conoce tu grandeza y fiel te adora
Y su espíritu eleva en la oracion.

POESIA.

—

Aquí á la sombra de las verdes palmas,
Escuchando los gratos murmuríos
De las aves, las brisas y los rios,
Es donde gozan las sensibles almas,
Y encuentran ecos los suspiros mios.

Aquí léjos del mundo, abandonada
A los recuerdos de la edad primera,
¡Oh! cuán grato es gozar entusiasmada
Y soñar con la imágen adorada
Que en medio del placer nos sonriera!

Preciosos campos de la patria mia
Acariciad con vuestras auras puras
El jardin de mi estéril fantasía,
Dadme gratos cantares y dulzuras,
Dadme un solo momento de alegría.

Para robarle al cisne americano (*)
Un sonido no mas de su garganta,
De esos sonidos con que al mundo encanta,
Cuando su voz de tímbre soberano
Al aire lanza, y conmovida canta.

Si yo pudiera su laud sonoro
En mis manos tener, con qué alegría
Su cuerda mas brillante arrancaria,
Para forjar en mis ensueños de oro
Un mundo de ilusion y poesía!

El mundo espiritual donde habitaron
Heredia y Milanés, astros divinos,
Que los cielos de Cuba iluminaron,
Cuando tristes, por áridos caminos
Al templo de la gloria se alojaron.
....

¡Oh! cuan grato es el ruido misterioso
De la vetusta ceiba americana,
Y los rayos del sol que en la mañana
Doran la copa del mamey frondoso
Y se estienden despues por la sabana.

(*) Milanés.

Y allá en la tarde ver de la colina,
Descendiendo las sombras de la noche,
Y ver el tallo de una flor divina
Al desatar el perfumado broche
Que oculta su corola peregrina.

Y en esa soledad encantadora
Contemplar la salida de la luna,
Que temblando acaricia y enamora
A un lirio azul, que en plácida laguna
Reproduce su imágen seductora.

Y sorprender los cándidos amores
De una modesta y púdica violeta,
Con el céfiro audaz, que sus olores
Cuando ardiente en sus pliegues la sugeta
Le roba con sus ósculos traidores.

Entre sombras, aromas y armonías
Es donde solo el corazon recibe
Impresiones de amor y de alegría;
Aquí se nutre el alma, aquí se vive,
De sueños, de ilusion y poesía.

A UNA POETISA.

—

¿Tú ves la flor que en el desierto crece
Triste y abandonada á los rigores
De vientos bramadores,
Que pugna por vivir y al fin fenece
Con todos sus primores?

¿Ves la barquilla que pretende osada
En medio de la mar embravecida,
Arribar denodada
A una playa querida,
Como el cielo y la gloria deseada;

Y despues de luchar con fuerza y brío
Con el fiero elemento,
Ocultar la infeliz su desaliento
En el sepulcro frio,
Que le brindan las olas en su centro?

Ves la tímida tórtola que llora
El abandono de su infiel amante,
Y perdida y errante
No espera contemplar la nueva aurora,
Y cae agonizante?

Pues lo mismo soy yo que la barquilla
En medio de los mares arrojada,
Cual flor abandonada,
Y cual tímida y triste tortolilla
De su amante olvidada.

¿Y quieres que preludie el instrumento
Que olvidado tenia,
Y que brote la estéril fantasía
Un dulce pensamiento
Y sueños venturosos de alegria?

¿Y qué vuelva á cantar las ilusiones,
Que halagan la existencia
En la tranquila edad de la inocencia,
Y las dulces y blandas impresiones
Que inspira la creencia?

Y tú que pulsas la brillante lira
Con que Safo cantaba,
Y sus tristes amores lamentaba,
Que sueñas con la gloria, y que te inspira
Lo que á ella le inspiraba,

¿Porqué no cantas, y hasta el cielo sube
Tu acento celestial, puro y divino,
Cual la voz del querube,
Exhalando su trino
Entre los pliegues de rosada nube?

¿Porqué no cantas de la patria bella
Las palmas y las flores,
Y de tu vida la radiante estrella,
Que deja por do quier los resplandores
De tu plácida huella?

Y me dices á mí, bella cantora,
Que la cítara pulse,
Y de mi triste corazon, que llora
El veneno crüel que le devora,
Con mis cantos endulce?

Tú no piensas, altiva poetisa,
Que el mundo nos condena,
Cuando lloramos una acerva pena,
Y con la hiel que vierte su sonrisa
Nuestra vida envenena?

¿Nunca te dijo tu elevada mente,
Que orgullosa nací, que no me humillo
Aunque abate mi frente,
Y para siempre le robó su brillo
El dolor inclemente?

¿Que aunque canto mis penas no mendigo
El mezquino consuelo,
Que me ofrece, tal vez un falso amigo?
¿Que muchas veces al llorar contigo
Disimulé mi anhelo?

¿Y quieres que preludie el instrumento
Que olvidado tenia,
Y que brote la estéril fantasía
Un dulce pensamiento,
Y sueños venturosos de alegría?

* * *

¿Y que como tú contemple,
Bajo un transparente velo,
Un blanco y diáfano cielo
En vez de un mundo infernal?
Y que abra la negra tumba
De mi pecho desgarrado,
Y el rostro en llanto bañado
Le vaya al mundo á enseñar?

No, brillante poetisa,
Ya mis míseras canciones
No te llevará los sones
De mi tétrico laud.
Canta tú, ya que posées
Una bien templada lira,
Y un corazon que respira,
Gloria, amor y juventud!

INDICE.

Págs.

Págs.

Págs.


3 2044 048 083 0



